

Pequeños exploradores: cómo la curiosidad infantil impulsa el aprendizaje temprano

Little explorers: how children's curiosity drives early learning

Mg. Sonia Aracely Suasnavas Reina, Mg. Gloria Irene Puetate Maniño, Mg. Ruth Alexandra Livicota Verdezoto, Mg. Paulina Elizabeth Remache Ramírez, Mg. Steven Alejandro Cantos Alcívar, Lic. Adela Marisol Núñez Jordán,.

**CIENCIA E INNOVACIÓN EN
DIVERSAS DISCIPLINAS
CIENTÍFICAS.**

**Julio - Diciembre, V°5-N°2;
2024**

- ✓ **Recibido:** 03/09/2024
- ✓ **Aceptado:** 15/09/2024
- ✓ **Publicado:** 31/12/2024

PAIS

- Ecuador
- Ecuador
- Ecuador
- Ecuador
- Ecuador
- Ecuador

INSTITUCION

- Ministerio de Educación
- Ministerio de Educación
- Ministerio de Educación
- Ministerio de Educación
- Ministerio de Educación
- Ministerio de Educación

CORREO:

- ✉ sonia.suasnavas@educacion.gob.ec
- ✉ gloria.puetate@educacion.gob.ec
- ✉ ruth.livicota@educacion.gob.ec
- ✉ paulinae.remache@educacion.gob.ec
- ✉ steven.cantos@educacion.gob.ec
- ✉ adela-81@hotmail.com

ORCID:

- <https://orcid.org/0009-0001-0098-0702>
- <https://orcid.org/0000-0002-9941-4638>
- <https://orcid.org/0009-0005-0950-5528>
- <https://orcid.org/0009-0005-9004-377X>
- <https://orcid.org/0009-0008-2155-2839>
- <https://orcid.org/0009-0008-6830-0698>

FORMATO DE CITA APA.

Suasnavas, S. Puetate, G. Livicota, R. Remache, R. Cantos, S. Núñez, A. (2024). Pequeños exploradores: cómo la curiosidad infantil impulsa el aprendizaje temprano. *G-ner@ndo*, V°5 (N°2), 1190 – 1202.

Resumen

La curiosidad infantil es un motor fundamental del aprendizaje temprano, actuando como un catalizador para la exploración y el descubrimiento. Este artículo examina cómo la curiosidad impulsa el aprendizaje en la primera infancia, enfocándose en el papel que juega en la educación temprana y los métodos para fomentar este rasgo en los niños. A través de una revisión de la literatura y un análisis de estudios recientes, se identifican estrategias efectivas para promover la curiosidad en el aula y se exploran las implicaciones para la práctica educativa. El estudio también aborda los desafíos asociados con la medición de la curiosidad y su impacto en el desarrollo cognitivo. Los hallazgos destacan la importancia de crear entornos educativos que estimulen la curiosidad y proporcionen oportunidades para la exploración y el juego.

Palabras clave: curiosidad infantil, aprendizaje temprano, educación, exploración, desarrollo cognitivo.

Abstract

Children's curiosity is a fundamental driver of early learning, acting as a catalyst for exploration and discovery. This article examines how curiosity drives learning in early childhood, focusing on its role in early education and methods to foster this trait in children. Through a review of literature and analysis of recent studies, effective strategies for promoting curiosity in the classroom are identified and implications for educational practice are explored. The study also addresses challenges associated with measuring curiosity and its impact on cognitive development. Findings highlight the importance of creating educational environments that stimulate curiosity and provide opportunities for exploration and play.

Keywords: children's curiosity, early learning, education, exploration, cognitive development.

Introducción

La curiosidad infantil es fundamental para el desarrollo cognitivo y emocional durante la primera infancia. Este artículo examina cómo la curiosidad no solo impulsa el aprendizaje temprano, sino que también actúa como un motor para el desarrollo integral de los niños. La curiosidad, definida como el deseo innato de explorar y entender el mundo, es esencial para la adquisición de conocimientos y habilidades en los primeros años de vida (Gopnik et al., 1999; Piaget, 1952).

El objetivo principal de este estudio es evaluar las estrategias educativas que fomentan la curiosidad en el contexto de la educación infantil, así como analizar cómo estas estrategias pueden mejorar los resultados de aprendizaje. La curiosidad, según Gopnik et al. (1999), es un aspecto intrínseco que impulsa la exploración y el descubrimiento, facilitando el aprendizaje autodirigido. Piaget (1952) también enfatiza que la curiosidad es un motor crucial en el proceso de desarrollo cognitivo, ya que estimula la interacción activa del niño con su entorno.

Este artículo ofrece una revisión exhaustiva del estado del arte en la investigación sobre curiosidad infantil, resaltando cómo este fenómeno contribuye al aprendizaje y al desarrollo cognitivo. Se han revisado estudios recientes y relevantes que exploran diversos aspectos de la curiosidad, como su definición, su medición y las estrategias para promoverla en entornos educativos. La revisión bibliográfica se centra en cómo la curiosidad y el asombro se han conceptualizado y estudiado en la educación temprana, proporcionando un marco teórico para entender su impacto en el aprendizaje (Hidi & Renninger, 2006; Schmidhuber, 2015).

En la metodología del estudio, se ha llevado a cabo una revisión sistemática de literatura para identificar y analizar estudios clave que abordan la relación entre curiosidad y aprendizaje. La revisión incluye la evaluación de diferentes enfoques educativos y técnicas utilizadas para promover la curiosidad en los niños, así como una comparación de los resultados obtenidos en diversos contextos educativos. Además, se examinan los métodos utilizados para medir la

curiosidad y el asombro, abordando los desafíos y las oportunidades asociadas con la observación y evaluación de estos aspectos en el entorno educativo.

Este artículo proporciona una visión integral de cómo la curiosidad y el asombro influyen en el aprendizaje temprano, y ofrece recomendaciones basadas en la evidencia para los educadores y diseñadores de programas educativos que buscan fomentar estos rasgos en los niños. La exploración de estas estrategias y sus impactos permitirá una mejor comprensión de cómo apoyar el desarrollo cognitivo y emocional durante la primera infancia, promoviendo un aprendizaje más efectivo y significativo.

Materiales Y Métodos

Se llevó a cabo una revisión bibliográfica exhaustiva para abordar los temas de curiosidad infantil, su medición y las estrategias educativas destinadas a fomentarla. Para ello, se utilizaron diversas bases de datos académicas reconocidas, incluyendo JSTOR, Google Scholar y ERIC. Estas bases de datos proporcionaron acceso a una amplia gama de estudios recientes y relevantes sobre la curiosidad en la infancia.

La selección de estudios se centró en aquellos que ofrecieran información actualizada y significativa sobre los métodos de medición de la curiosidad y las estrategias educativas efectivas para promoverla. Se incluyeron investigaciones que exploraron tanto enfoques teóricos como empíricos, permitiendo una visión integral del estado actual del conocimiento en este campo. La revisión abarcó artículos que discutían modelos teóricos de la curiosidad, como el trabajo de Anderson y Dill (2000), y los enfoques basados en la teoría sociocultural de Vygotsky (1978), que subraya el papel del entorno social en el desarrollo cognitivo.

El proceso de revisión implicó la identificación de artículos clave que abordaban diferentes aspectos de la curiosidad infantil, desde la definición y medición hasta las prácticas educativas específicas. Se evaluaron estudios que proporcionaran datos sobre la eficacia de distintas estrategias para fomentar la curiosidad en el aula y en otros entornos educativos.

La metodología empleada incluyó un análisis cualitativo detallado de los resultados obtenidos de los estudios revisados. Se realizaron comparaciones entre diferentes enfoques y hallazgos para identificar patrones comunes y divergencias en la literatura. Este análisis permitió destacar prácticas efectivas y desafíos en la promoción de la curiosidad, proporcionando una base sólida para las recomendaciones y conclusiones del estudio.

Además, se examinaron las limitaciones de los estudios revisados y se consideraron las implicaciones de sus hallazgos para la práctica educativa. Este enfoque metodológico permitió una evaluación crítica de las estrategias y métodos utilizados en la investigación de la curiosidad infantil, ofreciendo una visión clara de cómo estas prácticas pueden ser mejoradas y adaptadas para maximizar su impacto en el aprendizaje y el desarrollo de los niños.

Las referencias utilizadas en esta revisión se basan en una combinación de estudios clásicos y contemporáneos, asegurando que la información presentada sea relevante y esté actualizada. La metodología de revisión y análisis permite una comprensión profunda de cómo la curiosidad puede ser fomentada efectivamente en la educación temprana, y proporciona una guía valiosa para futuros estudios en este ámbito.

Análisis de Resultados

El análisis de los estudios revisados muestra que la curiosidad es un componente esencial para el desarrollo cognitivo y académico durante la primera infancia. Los resultados sugieren que la curiosidad infantil está estrechamente vinculada con la capacidad de los niños para aprender de manera efectiva y mantener un alto nivel de motivación hacia el aprendizaje. Según Bjorklund y Brown (1998), las estrategias educativas que promueven la exploración autónoma y el juego libre son fundamentales para cultivar el interés y la motivación intrínseca de los niños. Estas prácticas educativas no solo fomentan un ambiente de aprendizaje dinámico, sino que también ayudan a los niños a desarrollar habilidades críticas de resolución de problemas y pensamiento independiente.

Sin embargo, el análisis también revela desafíos significativos en la medición precisa de la curiosidad y en la implementación de prácticas efectivas en diversos contextos educativos. Uno de los principales obstáculos identificados es la dificultad para observar y cuantificar la curiosidad de manera objetiva. Las metodologías actuales para medir la curiosidad a menudo dependen de observaciones cualitativas o de informes subjetivos, lo que puede introducir sesgos y limitar la precisión de los datos obtenidos (Gopnik et al., 1999).

Además, se ha encontrado que la implementación efectiva de estrategias para fomentar la curiosidad varía ampliamente entre diferentes entornos educativos. Los factores contextuales, como los recursos disponibles, la formación del personal educativo y las políticas institucionales, pueden influir en la capacidad de las escuelas y los educadores para crear entornos estimulantes que promuevan la curiosidad. La revisión de la literatura sugiere que, para maximizar el impacto de estas estrategias, es crucial que los entornos educativos proporcionen oportunidades ricas en estimulación que permitan a los niños explorar, cuestionar y experimentar de manera libre y guiada (Gopnik et al., 1999).

En resumen, mientras que la evidencia apoya la importancia de la curiosidad para el desarrollo infantil y el aprendizaje, también señala la necesidad de mejorar las metodologías de medición y las prácticas pedagógicas para enfrentar los desafíos identificados. La creación de entornos educativos que favorezcan la exploración y el cuestionamiento sigue siendo una prioridad para optimizar el desarrollo de la curiosidad en la primera infancia.

Una de las principales limitaciones de este estudio es la dificultad para medir la curiosidad infantil de manera precisa y consistente. Los instrumentos y metodologías actuales a menudo dependen de observaciones cualitativas y auto-informes, los cuales pueden ser subjetivos y variar significativamente entre diferentes contextos y observadores (Gopnik et al., 1999). Además, muchas herramientas de medición no capturan la amplitud completa del comportamiento curioso, limitando nuestra comprensión de cómo se manifiesta la curiosidad en diversos entornos y edades.

Otra limitación es la falta de estudios longitudinales que sigan a los niños a lo largo del tiempo para observar cómo su curiosidad y asombro evolucionan y cómo estos rasgos impactan en su desarrollo académico y personal. Los estudios transversales proporcionan una visión limitada y solo ofrecen una instantánea de cómo la curiosidad y el asombro influyen en el aprendizaje en un momento dado (Kuhl, 2004).

Además, la mayoría de los estudios revisados se concentran en contextos educativos específicos, lo que puede no ser representativo de la diversidad cultural y socioeconómica en la que los niños desarrollan su curiosidad. La variabilidad en los métodos de enseñanza y las oportunidades de exploración en diferentes contextos puede afectar los resultados obtenidos y su aplicabilidad a diferentes poblaciones (Vygotsky, 1978).

Para abordar estas limitaciones, es necesario desarrollar y validar herramientas de medición más robustas y diversas para capturar mejor la curiosidad infantil. Las futuras investigaciones podrían beneficiarse de enfoques multidimensionales que combinen observaciones directas, auto-informes y datos fisiológicos para proporcionar una imagen más completa de la curiosidad (Bjorklund & Brown, 1998). Además, se recomienda realizar estudios longitudinales que permitan rastrear el desarrollo de la curiosidad y el asombro a lo largo del tiempo. Estos estudios podrían ofrecer información valiosa sobre cómo estos rasgos se desarrollan y cómo influyen en el aprendizaje y el desarrollo continuo de los niños (Gopnik et al., 1999).

La investigación futura también debería explorar cómo diferentes contextos culturales y socioeconómicos influyen en la expresión y el fomento de la curiosidad. Comprender las variaciones culturales y contextuales puede ayudar a adaptar las estrategias educativas para promover la curiosidad de manera más efectiva en diversos entornos (Vygotsky, 1978).

Finalmente, es importante investigar el impacto de la curiosidad y el asombro en otros aspectos del desarrollo infantil, como las habilidades socioemocionales y la resiliencia. Integrar

estas dimensiones en el estudio de la curiosidad podría ofrecer una perspectiva más holística sobre cómo estos rasgos contribuyen al bienestar y al desarrollo integral del niño (Kuhl, 2004).

Promover la curiosidad y el asombro en la infancia es crucial para el desarrollo integral de los niños y tiene beneficios significativos para su aprendizaje y crecimiento personal. La curiosidad, entendida como el deseo innato de explorar y comprender el mundo, es un motor fundamental para el aprendizaje (Loewenstein, 1994). A continuación, se detallan las razones por las cuales es esencial fomentar estos aspectos:

La curiosidad es un catalizador natural para el aprendizaje autónomo. Los niños curiosos tienden a buscar información y experiencias por sí mismos, lo que les permite desarrollar habilidades de resolución de problemas y pensamiento crítico. La promoción de la curiosidad fomenta una actitud proactiva hacia el aprendizaje, ayudando a los niños a convertirse en aprendices activos y auto-dirigidos (Gopnik et al., 1999).

El asombro, estrechamente relacionado con la curiosidad, estimula la exploración y el cuestionamiento. Este proceso contribuye al desarrollo de habilidades cognitivas superiores, como el pensamiento analítico y la creatividad. Los momentos de asombro suelen estar acompañados por un incremento en el deseo de entender fenómenos complejos, lo que puede llevar a una mayor profundidad en el aprendizaje y la creatividad (Hidi & Renninger, 2006).

Los niños que experimentan asombro y curiosidad tienden a mostrar una mayor motivación intrínseca. Este tipo de motivación es más sostenible que la motivación extrínseca basada en recompensas externas. Al crear entornos educativos que promuevan el asombro y la curiosidad, los educadores pueden aumentar el compromiso de los estudiantes con el aprendizaje y fomentar una actitud positiva hacia la adquisición de nuevos conocimientos (Deci & Ryan, 1985).

La curiosidad y el asombro también juegan un papel importante en la adaptación y la resiliencia. Los niños curiosos son más propensos a enfrentar desafíos con una actitud positiva y a ver los fracasos como oportunidades de aprendizaje. Esta mentalidad de crecimiento es

fundamental para desarrollar la resiliencia, permitiendo a los niños adaptarse mejor a cambios y superar obstáculos (Dweck, 2006).

En un mundo que cambia rápidamente, la capacidad de adaptarse y aprender de manera continua es crucial. La curiosidad y el asombro preparan a los niños para enfrentar futuros desafíos y oportunidades. Al desarrollar una mentalidad inquisitiva desde una edad temprana, los niños están mejor equipados para navegar en un entorno laboral y social en constante evolución, donde la capacidad de aprender y adaptarse es esencial (Carson et al., 2005).

Finalmente, el asombro y la curiosidad también están relacionados con el bienestar emocional. Experiencias de asombro pueden provocar sentimientos de alegría y satisfacción, lo que contribuye a una salud emocional positiva. Promover un entorno que estimule estas experiencias puede ayudar a los niños a desarrollar una perspectiva positiva y emocionalmente equilibrada (Kashdan et al., 2009).

En resumen, promover la curiosidad y el asombro en la infancia no solo facilita el aprendizaje y el desarrollo cognitivo, sino que también contribuye al bienestar general y a la preparación para el futuro. Crear un entorno que valore y estimule estos aspectos puede tener un impacto duradero en el desarrollo integral de los niños.

¿La Curiosidad y El Asombro Como Medios Para Un Fin o Como Fin En Sí Mismo?

La pregunta de si la curiosidad y el asombro deben ser considerados como medios para alcanzar otros fines o como fines en sí mismos es fundamental para entender su rol en el desarrollo infantil y en el proceso educativo. Esta cuestión aborda dos perspectivas diferentes sobre el valor y la función de estos aspectos en la vida de los niños.

Desde una perspectiva instrumental, la curiosidad y el asombro son vistos como herramientas para alcanzar otros objetivos educativos y de desarrollo. En este marco, se considera que fomentar la curiosidad y el asombro puede llevar a resultados específicos, como

la adquisición de conocimientos, habilidades de resolución de problemas, y el desarrollo de competencias cognitivas y emocionales.

En contextos educativos, la curiosidad se utiliza a menudo para incentivar el aprendizaje y mejorar el rendimiento académico. Al estimular el interés de los niños en temas específicos, se puede fomentar un aprendizaje más profundo y significativo. Por ejemplo, los programas educativos que integran elementos de asombro y curiosidad en sus currículos pueden ayudar a los estudiantes a desarrollar un mayor interés en las ciencias, las matemáticas y otras disciplinas (Hidi & Baird, 1986).

Además, la curiosidad y el asombro pueden servir como medios para desarrollar competencias sociales y emocionales. La capacidad de cuestionar, explorar y expresar asombro está vinculada con habilidades como la empatía, la comunicación efectiva y la capacidad de trabajo en equipo (Gopnik et al., 1999). En este sentido, fomentar estos aspectos puede facilitar el desarrollo de habilidades que son valiosas tanto dentro como fuera del entorno educativo.

Desde una perspectiva más intrínseca, la curiosidad y el asombro se valoran como fines en sí mismos, apreciados por su contribución a la experiencia humana y al bienestar general. En esta visión, el valor de la curiosidad y el asombro no se mide únicamente por los resultados tangibles que pueden generar, sino por la riqueza y profundidad que aportan a la vida de los individuos.

La curiosidad y el asombro enriquecen la experiencia cotidiana al proporcionar una sensación de maravilla y apreciación por el mundo. El simple acto de explorar y descubrir puede ser gratificante por sí mismo, promoviendo un sentido de alegría y satisfacción personal. La experiencia de asombro frente a fenómenos naturales, por ejemplo, puede llevar a una mayor apreciación del entorno y de la belleza de la vida (Kashdan et al., 2009).

Desde una perspectiva existencial, la curiosidad y el asombro también se valoran como elementos esenciales para una vida plena. Estos aspectos fomentan la autonomía y la

autoexploración, permitiendo a los individuos encontrar significado y propósito en sus propias experiencias. La búsqueda del conocimiento y el deleite en la exploración pueden ser considerados como metas valiosas en sí mismas, que enriquecen la vida personal más allá de sus aplicaciones prácticas (Dewey, 1933).

Es importante reconocer que la curiosidad y el asombro no son mutuamente excluyentes en estas dos perspectivas. Pueden funcionar simultáneamente como medios para alcanzar objetivos específicos y como fines en sí mismos. Fomentar la curiosidad y el asombro en el ámbito educativo puede ser visto como una manera de proporcionar a los niños las herramientas necesarias para el éxito académico y el desarrollo personal, mientras que también se aprecia su valor intrínseco en la creación de experiencias enriquecedoras y significativas.

En conclusión, la discusión sobre si la curiosidad y el asombro deben ser considerados como medios para alcanzar otros fines o como fines en sí mismos revela la complejidad y la riqueza de estos aspectos. Ambos enfoques ofrecen perspectivas valiosas y complementarias sobre su rol en el desarrollo infantil y en el aprendizaje, sugiriendo que su promoción en la educación puede y debe incorporar tanto sus beneficios instrumentales como su valor intrínseco.

En el campo de la educación y el desarrollo infantil, la curiosidad ha sido históricamente el foco principal de atención debido a su papel evidente en el aprendizaje. La curiosidad impulsa la exploración, la experimentación y la adquisición de nuevo conocimiento, y es fundamental para la educación. Las estrategias educativas tradicionales y modernas se centran en estimular la curiosidad para fomentar la adquisición de conocimientos. Se ha demostrado que un ambiente de aprendizaje que promueva la curiosidad activa mejora el rendimiento académico y el interés por las materias (Hidi & Renninger, 2006). Las técnicas que incluyen preguntas abiertas, exploraciones guiadas y experimentos prácticos están diseñadas para despertar y mantener la curiosidad de los estudiantes.

Por otro lado, el asombro, aunque menos discutido, también juega un papel vital en el desarrollo y el aprendizaje. El asombro es una respuesta emocional que ocurre cuando los niños se enfrentan a algo sorprendente, impresionante o incomprensible. Esta experiencia emocional puede provocar una profunda reflexión y un sentido de maravilla que va más allá del simple deseo de saber más. El asombro puede llevar a los niños a ver el mundo de una manera nueva y a conectar con él en un nivel más profundo (Keltner & Haidt, 2003).

A pesar de la importancia del asombro, a menudo se pasa por alto en los contextos educativos. Los currículos están más orientados a satisfacer las necesidades de conocimiento específico y habilidades técnicas, dejando poco espacio para experiencias que fomenten el asombro. Sin embargo, experiencias que evocan asombro, como el descubrimiento de fenómenos naturales o el contacto con obras de arte, pueden enriquecer el aprendizaje y fomentar una conexión más profunda con el material (Mason et al., 2007).

Es crucial reconocer que la curiosidad y el asombro no son mutuamente excluyentes, sino que pueden interactuar de manera complementaria. La curiosidad puede llevar a la exploración y al descubrimiento, mientras que el asombro puede profundizar la apreciación de esos descubrimientos y estimular una reflexión más significativa. Por ejemplo, un niño que descubre una nueva información sobre un fenómeno natural (curiosidad) puede experimentar asombro al ver cómo este fenómeno se relaciona con una escala más amplia o tiene implicaciones más profundas (asombro).

Un desafío en la promoción del asombro es su naturaleza subjetiva y menos tangible en comparación con la curiosidad. Mientras que la curiosidad se puede medir a través de comportamientos observables y evaluaciones, el asombro es una experiencia interna que puede ser difícil de observar y medir. Además, las prácticas educativas actuales a menudo priorizan objetivos de aprendizaje específicos y medibles, lo que puede limitar las oportunidades para que los estudiantes experimenten el asombro (Pugh & Bergin, 2006).

Para abordar estos desafíos, los educadores pueden incorporar experiencias que fomenten el asombro en el aula. Esto puede incluir actividades que desafíen las expectativas de los estudiantes, como experimentos sorprendentes, exposiciones de arte interactivo o excursiones a lugares inspiradores. Además, se debe crear un ambiente en el que los estudiantes se sientan cómodos expresando su asombro y reflexionando sobre sus experiencias. La combinación de estos enfoques puede ayudar a equilibrar la curiosidad y el asombro, ofreciendo a los estudiantes una experiencia educativa más rica y completa.

Aunque la curiosidad ha sido el enfoque principal en la educación, el asombro ofrece una dimensión importante que merece mayor atención. Integrar experiencias que fomenten tanto la curiosidad como el asombro puede enriquecer el aprendizaje y el desarrollo infantil, proporcionando una educación que no solo busca el conocimiento sino también la apreciación profunda y el sentido de maravilla frente al mundo.

Conclusiones

El estudio destaca la necesidad de integrar estrategias que promuevan la curiosidad dentro del currículo y las prácticas pedagógicas. Los resultados sugieren que los entornos educativos que estimulan la curiosidad y el juego libre son más efectivos en fomentar el aprendizaje temprano. Se recomienda continuar investigando métodos de medición de la curiosidad y explorar cómo estos enfoques pueden ser adaptados para mejorar la efectividad en diferentes contextos educativos (Kuhl, 2004).

Referencias bibliográficas

- Anderson, C. A., & Dill, K. E. (2000). Videojuegos y pensamientos, sentimientos y comportamientos agresivos en el laboratorio y en la vida. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78(4), 772-790. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.78.4.772>
- Bjorklund, D. F., & Brown, R. D. (1998). El papel del juego en el desarrollo de las capacidades cognitivas del niño. *Child Development*, 69(4), 1221-1232. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1998.tb06138.x>
- Gopnik, A., Meltzoff, A. N., & Kuhl, P. K. (1999). *El científico en la cuna: Lo que el aprendizaje temprano nos dice sobre la mente*. HarperCollins.
- Kuhl, P. K. (2004). Adquisición temprana del lenguaje: Rompiendo el código del habla. *Nature Reviews Neuroscience*, 5(11), 831-843. <https://doi.org/10.1038/nrn1533>
- Piaget, J. (1952). *El origen de la inteligencia en los niños*. International Universities Press.
- Vygotsky, L. S. (1978). *La mente en la sociedad: El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Harvard University Press.
-